

VIDA

UNIVERSITARIA



## HACIA UN PROGRAMA DE HUMANIDADES

La Universidad del Mundo Subdesarrollado nos pregunta: ¿Humanidades o no? Respondemos: La lucha por lo nuevo en el mundo contemporáneo y, con más fuerza en América Latina, ha de tener entre sus perspectivas la de poner como meta de todos sus objetivos y ejes tutorias al hombre, desarrollado éste, y comprendido, no como objeto de la acción politécnica sino como sujeto responsable de la historia que habrá de construir con sus propias manos culturales.

La conciencia popular latinoamericana, perdida entre quehaceres incongruentes, entre oficios denigrantes, alienada muchas veces de toda actividad consciente, de tareas incomprendidas por ella misma, queda sin el conocimiento y re-conocimiento que debiera tener: Es indispensable e impostergable rescatar la autonomía de su propia gestión, volverla hacia su intimidad mediante la edificación de su inteligencia. Qué podremos decir de millares y millares de seres humanos que trasantan su vida sin haber tenido un mínimo de conciencia de su problemática existencial, de su capacidad creadora, de su proyección en la tierra y en la historia? Y, menos aun, de su propio valer?

Si la enfermedad social más grave es la miseria, hay otra de igual magnitud cual es la miseria cultural, la que, en la sociedad de consumo, se vale de los más sutiles medios para diseminar su cáncer.

Al plantear, dentro del campo universitario, un programa de humanidades, no estamos empeñados en crear un nueva disciplina, un área más, una materia sobrante. Nos interesa volver por los fueros de nuestra realidad, de nuestra proyección histórica, de nuestra intimidad social. Es así como hemos venido al seno de una Universidad joven por considerar que en ella deben echarse las semillas de un prospecto cultural que irradie hacia todo el ámbito nacional.

Creemos que el objetivo a largo plazo de cualquier institución universitaria que se reconozca a sí misma es la de crear el futuro cuestionando el presente. La universidad sin cultura queda reducida a un centro artesanal en el cual se repiten, empíricamente y para siempre, las mismas fórmulas sin aliento crítico, sin capacidad de superación, sin permeabilidad al medio que se vive para que pueda ser transfigurado.

El primer criterio, que en nuestro sentir, debe tener un cuerpo de profesores, es el de que un profesional es resultado de todos ellos en

conjunto, lo cual significa que nadie puede afianzar, en el pensamiento del alumno, la prioridad de su disciplina sobre las demás. Y para que haya integración, en la conciencia de cada estudiante debe existir un foco orgánico, un núcleo visceral, que recoja y asimile cuanta disciplina pase por su mente, la haga íntima y propia y la consigne en lo más profundo de su personalidad, para dar una respuesta integrada a los requerimientos sociales. En otra forma sería un sujeto atomizado, cuando no esterilizado por la ultra-especialización: inducido al drama de aprender sin comprender.

La conjunción que las humanidades hacen de las disciplinas universitarias son también una forma de relación humana: por excepción hablamos con fórmulas, con teoremas, con instrumentos; todos los afanes de la vida diaria se extrovierten en el lenguaje de la política, de la literatura, del arte, de la confianza, de la lucha, del calor, de todo aquello cuyo objeto y sujeto es el hombre. Y aún la misma cátedra debe estar doblada de lenguaje humanizado.

Se nos ocurre, cuando recordamos que nuestra ética es la de conformar un profesional estructurado sobre la base de la cultura, hablar brevemente sobre las deficiencias que el estudiante universitario trae del bachillerato. Bien sabemos que nuestra escuela secundaria está preparando gentes para un mundo inexistente, cuando no, para una realidad que se les pinta ingenua. El bachiller colombiano es un inerte intelectual, sin capacidad de afianzamiento social precisamente porque la realidad le ha sido escamoteada por falta de afianzamiento cultural. El excesivo número de disciplinas inocuas hace de aquél un repétilor de fórmulas que debe recitar a su profesor al fin del año devolviéndole todo cuanto éste le haya dicho.

Ello le dá, subrepticamente, la noción de un privilegiado emergente ante el desolador panorama del analfabetismo nacional. Esas dos coordenadas, falta de aliento cultural, falso sentimiento de privilegio, hacen crisis en la vida universitaria donde tenemos el tercer peldaño de la deserción y la frustración estudiantiles.

La universidad tiene entonces que hacerse cargo de las deficiencias gravísimas de la educación media, en nuestro sentir de configuración cultural y fruto de objetivos ideológicos del sistema y a su vez cargar con ellas: por eso, nuestra misión aumenta su responsabilidad: corrige y crea: y es cuando pensamos que el maestro debe anteponerse al profesor.

Como antes anotábamos, el mundo actual es arena de la más enconada lucha ideológica que jamás haya conocido la humanidad. Ninguna actividad humana, ningún oficio, ningún quehacer, ni siquiera los reductos más íntimos de la vida humana escapan a esta colosal confrontación de ideas del mundo de hoy. Incluso estratos de la juventud que antes, que por su edad eran embargados por inofensivas actividades, hoy están incorporados en las legiones de la actividad ideológica. Ello nos lleva a no creer que la supresión de ideologías de vanguardia sea un

aporte ético a la vida universitaria: Es el signo característico de la época, y otra cosa sería, desde el punto de vista de la responsabilidad y el compromiso, si nosotros pensásemos que lo saludable es inscribir la mente de los estudiantes dentro de un mero desarrollo de fórmulas sin alcance social.

Nuestra América Latina ha pasado a ser uno de los polos de atracción política, estético-literaria y social de la época: El cuadro del subdesarrollo latinoamericano ha dado como contrapartida la novelística más desarrollada del mundo actual, ha consagrado modelos sociopolíticos desconocidos antes y develado el espectro de una sociedad donde el hombre civilizado se dá la mano con el hombre del cuaternario, como anota el novelista Alejo Carpentier.

El bullir latinoamericano es una llamada al compromiso de todas las gentes del continente de las cuales nunca jamás puede quedar excluida la Universidad. Pensamos que, por ello mismo, la cátedra en nuestro continente debe ser un organismo de permanente reabastecimiento ideológico que sirve a su vez como solución a los grandes problemas del continente. Querámoslo o nó, la juventud de América Latina se incorpora a su problemática con o contra su universidad. Qué mejor, entonces, que dar cauce racional a este caudal a partir de nuestra propia inteligencia? Si nuestro pasado entronca con Europa, nuestro futuro tendremos que dárnoslo nosotros mismos y es, en nuestro sentir, donde la Universidad juega su papel determinante: Conocer, comprender, criticar, mejorar, el tremendo panorama de la vida latinoamericana actual.

Es por ello que, un poco heréticamente, creamos que es tan urgente la formación de cuadros especializados en las Ciencias Sociales, como en las mismas ramas de la técnica.

El pensamiento a ras del empirismo es el apegado a fórmulas: no retoma el pasado, no agita el futuro, no vive el presente. La Historia, la filosofía, la economía política, la sociología, el arte, la lingüística, la psicología, son disciplinas que hoy cuentan con cierto menosprecio por sectores que no quieren vivir desde dentro la vida del continente. Hay un tecnicismo de tipo neocolonial que asfixia la cultura, o, lo que es lo mismo, la autenticidad de estos pueblos, y es así que las humanidades tienen entre otras finalidades señalarle objetivos a la educación: objetivos sociales, patrióticos, enriquecedores de la personalidad, etc.

Toda cátedra, como principio que debemos inscribir para este programa de humanidades, debe ir orientada a constituir una ciencia de la conciencia. La cátedra que deje las conciencias tal como estaban antes, no es verdadera. Si el valor de cualquier ciencia es su capacidad transformadora de la realidad, la cátedra, científica y humanísticamente entendida, debe ser modificadora sustancial de toda conciencia ya que ésta es la materia prima sobre la cual trabaja el elemento creador y del docente como crítico. De tal manera que así como en otras latitudes

se ha pensado cambiar la realidad ambiente, nosotros como hombres latinoamericanos de hoy debemos pensar en el cambio radical de las mentes: he ahí el valor humanístico que encontramos en el ejercicio profesoral. Por ello, hemos propugnado, propugnamos y propugnaremos por una cátedra libre, abierta a todos los vientos del conocimiento, y por una libre investigación científica donde el estudiante sea un sujeto creador de elementos críticos.

Cuanto ocurra en el mundo, cuanto sea parte del acontecer actual debe dar contenido a una enseñanza viva y palpitante. La cátedra debe ser como un filme que registre todos los acontecimientos de la sociedad contemporánea, compartamos su proyección, o no.

Hemos querido, con las anteriores observaciones, llegar a un punto en el cual ofrezcamos a un joven claustro nuestro precario aporte para que en poco tiempo y conjuntamente se constituya en lo que en nuestro sentir es el eje de gravitación de la vida universitaria: la creación de hombres incorporados a su época, creadores de su destino, superadores de la ínfima estatura a que el subdesarrollo nos tiene sometidos para encontrar los cauces de una nación propia, compartida, convivida.

Sin olvidar que todo converja hacia la comprensión de la situación actual de América Latina y la responsabilidad que para con ella tiene Colombia en estos momentos.

A. R. de la E.

\* \* \* \* \*

**PROCLAMACION DEL NOMBRE DEL MAESTRO  
LEON DE GREIFF, COMO CANDIDATO AL PREMIO  
NOBEL DE LITERATURA PARA EL AÑO DE 1.975**

**RESOLUCION:**

**EL CONSEJO SUPERIOR DE LA FUNDACION UNIVERSIDAD CENTRAL, en uso de las atribuciones que le conceden sus estatutos y**

**CONSIDERANDO**

- a) Que es misión de la Universidad Colombiana integrar la educación académica con la formación humanística y velar por el patrimonio cultural de la nación;
- b) Que en los prospectos de la antropología cultural docente los postulados de la ciencia y el arte constituyen disciplinas sustanciales en la educación de la juventud;
- c) Que en el concepto de Patria está implícito el sentimiento de orgullo y admiración por los legítimos valores que surgen en las diferentes manifestaciones del arte, los cuales, al individualizarse, representan los índices intelectuales de nuestra condición humana, de nuestro ser histórico, de nuestra razón existencial y del espíritu de la comunidad a que pertenecen;
- d) Que la creación artística vernácula de proyección universal enriquece la cultura y contribuye al engrandecimiento de la tradición hispánica;
- e) Que el Maestro León de Greiff, en la poesía colombiana del siglo XX, resalta como el creador literario de una rica y ponderada obra poética que ha logrado por su hondura humana, por sus calidades estéticas, por su amplitud temática y por su originalidad lingüística, consagración y prestigio continentales;
- f) Que en la figura y en la obra de León de Greiff además se conjugan de manera ejemplar la pulcritud de una vida y la auténtica vocación por los ideales democráticos;
- g) Que en virtud de los anteriores méritos es acreedor al reconocimiento público y a la exaltación de su nombre como paradigma y orgullo de Colombia y Latinoamérica;

**RESUELVE:**

**PRIMERO:** Presentar a la REAL ACADEMIA SUECA, por conducto de la Embajada de Suecia en Bogotá, la candidatura del

Poeta colombiano, Maestro León de Greiff, al Premio Nóbel de Literatura dentro del área continental, para el año de 1975.

**SEGUNDO:** Invitar a los intelectuales, escritores, artistas, profesores universitarios, periodistas, trabajadores y estudiantes a vincularse a esta postulación.

**TERCERO:** Copia de esta Resolución será entregada, por una comisión de la Fundación Universidad Central, al señor Presidente de la República, al señor Embajador de Suecia en Colombia, a los señores Ministros de Relaciones Exteriores y de Educación de Colombia, al señor Director de la Academia Colombiana de la Lengua y transmitida a la Academia de las Ciencias en Suecia.

A la anterior Resolución se han adherido de manera especial las Directivas, Profesores y Estudiantes del Liceo León de Greiff.

RUBEN AMAYA REYES, DARIO SAMPER, ELBERTO TELLEZ CAMACHO, EDUARDO MENDOZA VARELA, JORGE ENRIQUE MOLINA M., ALBERTO GOMEZ MORENO, IGNACIO CHAVES CUEVAS, JAIME UMAÑA DIAZ, JUAN JACOBO PAVAJEAU, CONRADO JAIME MARTINEZ, ENRIQUE PEÑA BARRETO, ARMANDO CAICEDO GARZON, ALVARO ROJAS DE LA ESPRIELLA, MIGUEL CUELLAR GACHARNA.

\* \* \* \* \*